

warnerbros  
presenta  
Una película de  
MIKE LEIGH



**Mr. Turner:  
Insulsa desmitificación**

Por ARTURO SEGURA

Evocación fílmica del último tercio de la vida del genial pintor romántico, Joseph Mallord William Turner (1775-1851). Al tiempo que es mostrado desarrollando su actividad creativa, el recorrido también sigue la convivencia del artista con su padre hasta el fallecimiento de éste, así como

sus variopintas relaciones con una viuda, su propia ama de llaves y prominentes personalidades de la intelectualidad decimonónica inglesa.

Mucho había a priori en *Mr. Turner* para alcanzar el estatus de memorable. Atreverse a abordar la recreación cinematográfica de un amplio intervalo cronológico y existencial del visionario artista, se presentaba como una oportunidad tan sugestiva como la propia figura retratada. Máxime si la producción era realizada con sobrados recursos técnicos, artísticos y económicos (al parecer, el presupuesto superó los 11,5 millones de euros). Además, el prestigioso realizador inglés Mike Leigh (Welwyn Garden City, 1943), responsable del proyecto, contaba una vez más con el respaldo de su estupenda *compañía estable* de actores, encabezada por Timothy Spall como Turner. Para mayor acumulación de teóricos méritos, el cineasta volvía a ser autor de un guión en el que ha tratado de articular algunas de sus temáticas más distintivas.

Pues bien, para comenzar haciendo referencia a dicho texto, en esta ocasión Leigh reduce a una ínfima expresión la natural traza de dos de sus intereses esenciales. Por un lado, las desigualdades sociales, significadas de modo especial en la, según la película, pre-humana relación de Turner con su ama de llaves, Hannah Danby (Dorothy



Atkinson). Por otro, la ausencia de los únicos destellos reconfortantes y esperanzadores de su cine, aspecto de fondo constitutivo de los que, por otra parte, tal vez hoy sigan siendo los tres mejores filmes del director: *Secretos y mentiras* (1996), *Todo o nada* (2002) y *Another Year* (2010).

Así pues, *Mr. Turner* induce a pensar que el cineasta haya aprovechado la ocasión para arriesgar adentrándose en territorios apenas penetrados hasta ahora por su mirada. Decepcionante inconveniente de dicha novedad es la total omisión de esa luminosidad humanística, tan privativa de sus suburbiales historias contemporáneas. Quizá su inclusión también podría haber sido aprovechada para, por ejemplo, pergeñar un adecuado contrapunto dramático con el que complementar las sublimes luces y colores *turnerianos*, buscados con tanto ahínco en la matizada fotografía. No obstante, a pesar de su impoluta apariencia, la deliberada recreación foto/cinematográfica de la estética *turneriana* con que se procura impregnar la película ¿no es en realidad una alternativa que, dada su recurrencia general, aquí vuelve a vaciar de novedad y sorpresa el maridaje fílmico-pictórico? De alguna forma, queda la sensación de que dicha elección vulgariza y lastra el conjunto del filme, en lugar de elevarlo.

El arte de Turner no es sólo imagen o estampa, por hermosa y lograda que ésta aparezca a la vista. No, el arte de Turner es distintivo y universal porque en su seno bulle el apasionado latido romántico... acerca del cual, a lo largo de su excesivo metraje, la película apenas llega a entregar pistas o indicios. Por desgracia, parece que a Leigh no le interesaba tanto mostrar a Turner ateniéndose a una mayor o menor fidelidad histórica, cuanto tamizarlo y moldearlo a su propia conveniencia paramétrica. Dicho de otro modo, Leigh no quería tanto hablar del artista, cuanto del *hombre de carne y hueso*... como si

fuese posible establecer dicha disociación.

Por otra parte, tal vez un drama biográfico de época resulte ser en realidad un lastre para Mike Leigh, quien no parece llegar a encontrarse cómodo tan apartado (es cierto que sólo hasta cierto punto) de sus característicos hábitats urbanos. De un modo u otro, el realizador acostumbra a transmitir que la vida es un trance más deprimente y sombrío que gozoso y alentador, pero ¿acaso hay motivos para aceptar que el final de la vida de Turner fuera tan incidental y, sobre todo, tan insulso como aquí es relatado? Por lo demás, resulta cuando menos curioso, construir una visión en torno a un icono romántico eliminando toda posibilidad de conmover o emocionar. Semejante punto de vista puede denotar más acerca del retratista que del retratado. Es más, no hay duda de que Leigh ha optado por mirar a través del prisma de la desmitificación, tan definitorio de nuestro tiempo: todo por la causa de *ver al hombre* antes y por encima del genio, del autor, del demiurgo. Pero, visto el reduccionista resultado, a fin de cuentas no queda otro remedio que preguntarse sobre los motivos por los que Turner ha sido el personaje elegido por el realizador para su proyecto, o si en verdad era necesario embarcarse en semejante producción para decir tan poco sobre el pintor y su arte.

Es obvio que *Mr. Turner* plantea (sin satisfacer) el tradicional y siempre complejo problema de la recreación cinematográfica de otro artista (y, en consecuencia, de otro arte) visual. Fuera de los eficaces pero insuficientes resultados técnicos ¿es posible identificar o reconocer en la película al Turner artífice, descubridor y precursor? ¿Cómo barruntar siquiera la evocación de su poderosa mirada? ¿Dónde hallar algo del sustrato artístico, estético, teórico, intelectual del artista? ¿Se ha pretendido desvelar en verdad algo del

singular *cuño turneriano* como una parte integrante de la impronta romántica, o Leigh sólo ha concedido (ha impuesto) al espectador el acceso a su propia visión sobre el protagonista?

Preguntas y disyuntivas que engendran otras tantas, inevitables ¿Por qué motivo asordinar (que no acallar) lo que *a todas luces* era la vehemente razón de vivir de un genio? Sin caer en la hagiografía ¿no habría sido más atinado y coherente asentar el lustroso armazón *turneriano* sobre sutiles toques del guión con los que facilitar la emergencia sustancial del hombre-artista? ¿Qué posee, en suma, mayor fuerza expresiva, efectividad dramática y verdad universal, mostrar del personaje retratado aquello que lo iguala (por abajo) al resto de los mortales, o aquello que (por arriba) lo singulariza con respecto al resto? ¿Mostrar, en fin, su mezquindad o destacar su grandeza? ¿O por qué no ambas? ¿Acaso la finalidad subyacente ha sido conducir la desmitificación hasta sus últimas consecuencias, vaciando al Romanticismo de su determinante conmoción? ¿Puede la desnaturalización ser la respuesta con la que ahondar en la

naturaleza de algo? Desde luego, la resolución de Mike Leigh ante todos estos dilemas ha dejado que desear una justa y deseable ecuanimidad.

Con todo, puede que las claves para responder a estas cuestiones radiquen en la enunciación de su matriz conceptual. Como vuelve a ocurrir en *Mr. Turner*, en realidad el de Leigh es un mundo marchito y decadente, encallado en un pesimismo existencial anclado en las limitaciones de la condición humana, siempre caída en irremediable desgracia. Dicho de otra manera, sus personajes no suelen esperar demasiado de la vida, de sí mismos, ni de los demás, mientras viven sus herrumbrosas existencias en crónico estado crítico, tirando de sí al tropicado ritmo marcado por las complejas y dificultosas relaciones humanas, los atolladeros circunstanciales y algunos de sus derivados más sombríos, a saber: la incomunicación, la ignorancia, la persistencia en el error, la desorientación, la perplejidad, la mezquindad, la desesperación, la rutina, la mediocridad, la torpeza, la tristeza, la supervivencia...

Pero, a pesar de contar la



producción con esos mencionados factores favorables, en esta ocasión no ha sido acertada la plasmación de los presupuestos. El relato de *Mr. Turner* avanza sólo como una deslavazada colección de aconteceres que promete más que alcanza, que logra ofrecer poco de la vastedad que pretende contener. Por este motivo, la película exuda el decepcionante poso de perderse en sus aspiraciones sin llegar a concretar demasiado. Así, más que por su extenso recorrido cronológico (que también), tamaña carencia viene dada por la escasez de elementos cohesionadores con los que traslucir una mayor consistencia interna.

Lamentables muestras de estos vacíos son, por ejemplo, el empobrecedor tratamiento dispensado al crucial momento histórico en que acontece la historia. Decepciona así que la materia dramática haya sido mutilada con la omisión de algunos temas de decisiva potencia y largo alcance. Prefigurado en aquel entonces el Impresionismo en la feliz confluencia entre la pintura de Turner y nuevos descubrimientos de la ciencia óptica; confirmada la naciente Revolución Industrial por la fe en un irreversible perfeccionamiento tecnológico culminado con la irrupción de las embarcaciones a vapor y las locomotoras... se hace gravosa la ausencia de motivos que habrían contribuido a dilatar la amplitud y relevancia cultural de *Mr. Turner*. Es más, desconsuela que el progresivo olvido de los ritmos naturales o la paulatina nueva percepción del tiempo derivada de los logros del progreso material, hayan sido relegados a residuales secuencias cargadas al cuantioso presupuesto de los departamentos de dirección artística y diseño gráfico.

Decepcionante es asimismo la presencia de importantes personalidades del panorama artístico del XIX británico,

tales como John Ruskin (Joshua McGuire) y John Constable (James Fleet), empequeñecidos mediante la chanza caricaturesca. Destacar como grato contraste, el fugaz pasaje del encuentro entre Turner y la singular científica Mary Somerville (Lesley Manville), tramo en que se vislumbra algo del hermoso vuelo que podría haber alcanzado la película.

Advertida, pues, la excesiva pero innecesaria envergadura de sus ambiciosos afanes, el gran inconveniente de *Mr. Turner* estriba a fin de cuentas en el resabio de una fascinante oportunidad desperdiciada, sobre cuyos aspectos clave se ha pasado de puntillas, como si aquéllos fuesen brasas que se hubieran de atravesar aprisa y con los pies desnudos.

**T.O.:** *Mr. Turner*. **Producción:** Focus Features International (FFI) / Film4 / Thin Man Films / Xofa Productions (Reino Unido, 2014).

**Productores:** Georgina Lowe, Michel Saint-Jean, Malte Grunert, Gail Egan y Norman Merry.

**Director:** Mike Leigh. **Guión:** Mike Leigh.

**Fotografía:** Dick Pope. **Música:** Gary Yershon.

**Dirección artística:** Dan Taylor. **Diseño de**

**producción:** Suzie Davies. **Montaje:** Jon Gregory.

**Intérpretes:** Timothy Spall (J.M.W. Turner), Paul Jesson (William Turner), Dorothy Atkinson (Hannah Danby), Marion Bailey (Sophia Booth), Lesley Manville (Mary Somerville), Ruth Sheen (Sarah Danby), James Fleet (John Constable), Joshua McGuire (John Ruskin), Richard Bremmer (George Jones), Martin Savage (Benjamin Robert Haydon)

**Color** – 150 min. **Estreno en España:** 19 diciembre 2014.